

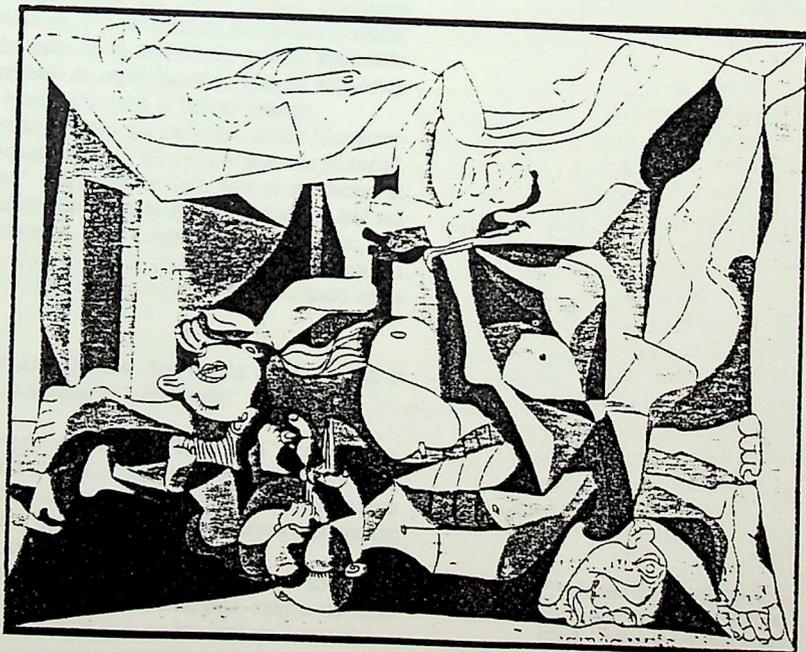
Número 3

# Viento del Sur

286

*Revista de ideas, historia y política*

*La larga travesía  
del dolor a la esperanza*  
Subcomandante Marcos



Comune di Padova  
Sistema Bibliotecario

**ALF - SLD**

Sez. 4

Sottosez.

Serie 7

Sottos.

Unità 146

PUV 55

*La crisis estatal prolongada*  
Adolfo Gilly y Rhina Roux

*Fin de época, principio de...*  
Sergio Rodríguez Lascano

*Capitalismo y reproducción*  
Mariarosa Dalla Costa

*Tristes trópicos*  
Daniel Hémerly

15 pesos

Diciembre 1994

# Capitalismo y reproducción

Mariarosa Dalla Costa\*

**M**irar la esfera de la reproducción implica, hoy, encontrar desplegados a nivel exponencial todos los "pecados originales" del modo de producción capitalista —siempre que, por supuesto, se mire con un enfoque planetario, considerando lo que sucede en los niveles más bajos (pero cada vez más amplios) de la estratificación social en los países de capitalismo avanzado, y lo que sucede en proporciones cada vez mayores de la población del Tercer Mundo. Planetaria es, en efecto, la economía en la cual vivimos, y el proceso de acumulación extrae sustancia para su continua valorización tanto de la relación de trabajo asalariado como del no asalariado (ante todo el trabajo de reproducción, pero no sólo éste). (Dalla Costa M., 1972), en los países avanzados y en el Tercer Mundo.

Encontraremos ampliamente realizado aquello que ya Marx, en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, consideraba el "fin de la economía política", a saber "la infelicidad de la sociedad". Dejando de lado por el momento el problema de la felicidad (aunque no, ciertamente, para alentar el mito de que sea inalcanzable), se debe en cambio subrayar cuán increíble resulta ahora, aun prescindiendo de un análisis marxista, la idea de que el desarrollo capitalista sea portador de un bienestar que, de uno u otro modo, se esté generalizando en el planeta.

La reproducción humana se presenta hoy más que nunca condicionada y trastornada por las leyes propias de la acumulación capitalista:

1. La continua y progresiva *expropiación* (desde la "originaria" con respecto a la tierra como medio de producción fundamental, ya ocurrida en Inglaterra entre los siglos XVI y XVIII, y todavía en curso en el Tercer Mundo, hasta la que se refiere al complejo de los derechos individuales y colectivos que contribuyen a garantizar la supervivencia, tanto entonces como ahora);

2. La continua *división y contraposición jerárquica* en el cuerpo social (de clase, de sexo, de raza, de etnia; libre trabajador asalariado contra no libre trabajadora no asalariada, contra trabajo desocupado, contra trabajo esclavo);

3. La producción constante de *desigualdad e incertidumbre* (la mujer como reproductora es más desigual y vive un destino más incierto con respecto al de cualquier trabajador asalariado; y la pertenencia a una raza o a una etnia discriminada no hace más que profundizar esa misma discriminación);

4. La continua *polarización* de producción de *riqueza* (cada vez más concentrada) y producción de *miseria* (cada vez más extensa).

\*Profesora de sociología política, Universidad de Padua, Italia, Instituto de Ciencias Políticas. Ponencia presentada en el seminario "Women's Unpaid Labor and the World System", 3 abril 1994, Tokio, Japón.

Traducción del italiano: Adolfo Gilly.

Como también escribe Marx en *El Capital*:

La ley, finalmente, que equilibra constantemente *superpoblación relativa*, o sea el ejército industrial de reserva por un lado y volumen y energía de la acumulación por el otro, encadena al obrero al capital más sólidamente de cuanto las cadenas de Efesto hayan podido amarrar a su roca a Prometeo. Esta ley determina una *acumulación de miseria* proporcional a la *acumulación de capital*. La acumulación de riqueza en uno de los polos es por lo tanto, al mismo tiempo, acumulación de miseria, tormento de trabajo, esclavitud, ignorancia, brutalización y degradación moral en el polo opuesto, es decir por parte de la clase que produce el propio producto como capital.

Esto es verdad no sólo para la cuota de población arrasada por la primera revolución industrial. Es más hoy verdadero que nunca, ya sea que la acumulación de capital pase a través de la fábrica, o a través de la plantación, la represa, la mina o la tejeduría de tapetes donde no son raros los casos de niños que trabajan en condiciones de esclavitud.

En realidad, la acumulación capitalista se despliega en el mundo extrayendo trabajo de producción y de reproducción en formas cuya estratificación se extiende hasta condiciones de esclavitud. Se ha calculado recientemente que más de 200 millones de personas en el mundo trabajan en tales condiciones (*The Economist*, 6 enero 1990).

Por otra parte, los macroprocesos y las macrooperaciones que las fuerzas económicas, debidamente apoyadas por el poder político, desplegaron en el contexto social en el período de acumulación originaria en Europa a fin de destruir el valor del individuo en las relaciones determinadas con su comunidad, para convertirlo en individuo aislado y sin valor, mero envoltorio de la fuerza de trabajo y obligado a venderla para su supervivencia, continúan marcando la reproducción humana en el planeta.

La indiferencia a la posibilidad misma de reproducción de la fuerza de trabajo que el capital manifestó en la primera fase de su historia sólo fue rescatada muy parcialmente (y hoy en forma cada vez más precaria) siglos más tarde al establecerse ei

*...una población cada vez mayor resulta condenada a la extinción por ser considerada sobreabundante o no idónea con relación a las necesidades de valorización del capital.*

*Welfare State*. Hoy las directivas de las grandes agencias financieras, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que desde hace algunos años se han encargado de rediseñar las políticas de bienestar y las grandes líneas económicas (Dalla Costa M., Dalla Costa G.F., comp., 1993) tanto en los países avanzados como en aquellos en vías de desarrollo, dan como resultado que una población cada vez mayor resulta condenada a la extinción por ser considerada sobreabundante o no idónea con relación a las necesidades de valorización de capital. (Las medidas económicas y de previsión social aprobadas recientemente en Italia corresponden punto por punto con las que caracterizan a los diversos planes de ajuste estructural en muchos países del Tercer Mundo).

Así como a partir del fin del siglo XV en Inglaterra, gracias a una legislación sanguinaria contra los expropiados (Marx, *El Capital*, Libro I, cap. XXIV), los pobres eran ahorcados en masa, torturados, marcados a fuego, encadenados, hu la población sobreabundante o no debidamente disciplinada es exterminada c: políticas hambreadoras ("más ataúdes menos cunas en Rusia", *La Repubblica*, febrero 1994; muertos de hambre y de frío en los países del Este y en varios paí

avanzados de Occidente; muertos de hambre y de epidemias en Africa, en América Latina y en otras regiones), y con políticas de guerra, de genocidio directo o prácticamente autorizado, de represión militar-policial.

La otra variante en que se presenta la extinción es la decisión individual o colectiva de suicidarse porque no se ven posibilidades de supervivencia. Son significativos los diversos casos de suicidio en Italia por carencia de trabajo o por no querer aceptar el único trabajo ofrecido, el de ingresar en organizaciones criminales, según ha informado la prensa en 1993 y 1994; así como el caso en la India de los habitantes del valle de Narmada, que declararon que querían morir bajo el agua si prosiguen los trabajos de la represa que destruye su habitat y con éste su posibilidad misma de subsistencia y de identidad cultural<sup>1</sup>.

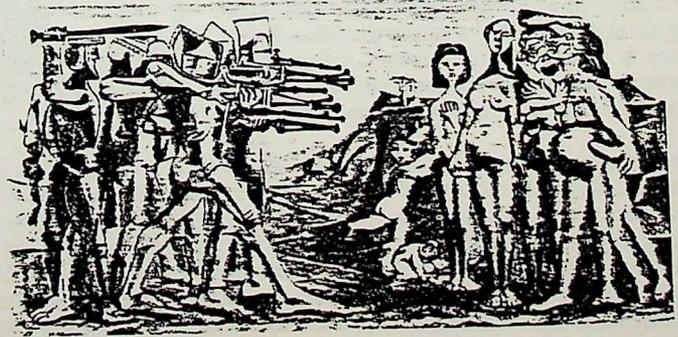
Por fin, el último viraje monstruoso de esta historia de imposición de la extinción es la resistencia extrema simbolizada por quien trata de vender pedazos del propio cuerpo, envoltorio inútil de una fuerza de trabajo que ya no consigue vender como mercancía. (También en Italia, donde la ley prohíbe la venta de órganos, la radio y la televisión informaron en 1993 y 1994 sobre casos de personas que trataban abiertamente de vender órganos de sus cuerpos por carencia de dinero y de trabajo). Es sabido como este triste fenómeno se ha convertido en práctica frecuente con la cual tratan de obtener dinero individuos expropiados y pauperizados por la expansión capitalista.

También se conoce la existencia de organizaciones criminales, con puntas terminales evidentemente legales, cada vez más activas en la búsqueda-venta de órganos, efectuada incluso mediante el secuestro de las víctimas (entre las cuales, con frecuencia, mujeres y niños) y las falsas adopciones. No hace mucho se abrió en el Parlamento Europeo una investigación al respecto (*La Repubblica*, 16 septiembre 1993) y varias redes de mujeres en el mundo están tratando de develar y bloquear este crimen.

La negación del valor del individuo sobre la que se implanta el desarrollo capitalista celebra así sus grandes fastos: el individuo que detenta fuerza de trabajo sobreebundante o en todo caso irrelevante, es literalmente despedazado para reconstruir el cuerpo de quien puede pagarse el derecho de vivir y sobre todo para generar ganancias a sectores, criminales o no, del capital.

Todavía en el periodo de la acumulación originaria, mientras nace el libre trabajador asalariado, en Inglaterra la ley

*...el último viraje monstruoso de esta historia de imposición de la extinción es la resistencia extrema simbolizada por quien trata de vender pedazos del propio cuerpo, envoltorio inútil de una fuerza de trabajo que ya no consigue vender como mercancía.*





autoriza a convertir en esclavo (Marx, *El Capital*, Libro I, cap. XXIV) y a hacer trabajar para él denunciante a quien, después de haberse vuelto pobre y vagabundo debido a la expropiación violenta e ilegal de sus bienes por parte de los señores de la tierra, es hallado culpable de... vagacundear. Pero si esta reducción de los pobres a la esclavitud se mantenía como un fenómeno de dimensiones relativamente restringidas dentro de la avanzada Inglaterra, poco después el capital lanzaría en escala mucho más vasta la práctica de la esclavitud, sacando de África —a través de la trata de esclavos hacia las Américas y el Caribe— el equivalente de la población europea en esa época.

Pero la esclavitud, como decíamos, lejos de haber desaparecido, reaparece más bien como constante silenciada y oculta del capitalismo. La miseria que la economía política de las grandes agencias financieras impone a gran parte del planeta encadena a familias enteras a trabajar en condiciones esclavistas para pagar las deudas al acreedor; en condiciones esclavistas son llevados y puestos a trabajar los trabajadores en los criaderos de animales, en las plantaciones y en las minas; en condiciones esclavistas tienen que trabajar los niños en el tejido de los tapetes o son obligadas a trabajar mujeres raptadas o atraídas con engaños a la industria del sexo. Pero estos son solamente algunos ejemplos. Es significativo que el problema de la esclavitud haya sido planteado en Viena por las organizaciones no gubernamentales (ONG) en el foro que precedió, entre el 10 y 12 de junio, a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos (14-25 junio 1993).

Todavía en el período de la acumulación originaria, cuando las grandes operaciones de expropiaciones abrían el paso al trabajo asalariado, otra operación, el mayor sexocidio que la historia recuerde, la "cacería de brujas", contribuía en forma fundamental, junto con una serie de otras medidas dirigidas expresamente contra las mujeres, a forjar la trabajadora no libre y no asalariada en el proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo (Federici, 1984).

La mujer, privada de los oficios y de los medios de producción y subsistencia típicos de la economía precedente y ampliamente excluida del trabajo artesanal y del acceso a los nuevos puestos que ofrecía la manufactura, tenía ante sí sobre todo dos posibilidades para su supervivencia: el matrimonio o la prostitución; sin olvidar que la prostitución, en ese tiempo, fue también un medio de completar ingresos familiares demasiado reducidos o pagas demasiado bajas para mujeres que había logrado hallar un trabajo externo. Es significativo que la prostitución, más allá de los diversos regímenes y significados adquiridos en diferentes épocas y contextos sociales, se convirtió por primera vez en esa época en un oficio ejercitado por las mujeres a nivel de masas. Por eso se dirá que la individuo proletaria, durante el período de la manufactura, nace fundamentalmente como prostituta (Fortunari, 1981: 1984, p. 209).

Sobre esta irremediable contradicción de la condición femenina, trabajadora no asalariada en una economía salarial (Daila Costa M., 1970), no sólo se implantó la prostitución femenina de masas de aquel período sino que se implanta la repropósito de la misma fenómeno, en el marco de las actuales políticas económicas, en una escala aún mayor y finalizado a generar ganancias para una de las industrias más florecientes a nivel mundial, la industria del sexo. Precisamente este hecho llevó a la Coalición Mundial contra el Tráfico de Mujeres a presentar en Bruselas (mayo 1993) la primera "Convención mundial contra la explotación sexual", y las mujeres de la Coalición se movilizan para que la comunidad internacional adopte la Convención a través de las Naciones Unidas para ser luego ratificada por cada uno de los Estados nacionales.

En efecto, en el plano internacional es cada vez más alarmante la explotación sexual de mujeres por parte de organizaciones criminales más o menos grandes y de lobbies cada vez más poderosos. En Italia estas organizaciones han canalizado un notable flujo de mujeres de los países del Este y del África para explotadas como prostitutas. También son conocidos a nivel internacional los fraudes utilizados

para cubrir, al menos oficialmente, prácticas variadas de explotación de la prostitución: desde la venta de esposas mediante catálogo hasta la organización de viajes a destinos exóticos definidos como "de confort". Además, según denuncia la Coalición, varios países habrían aceptado formas de turismo sexual como fuente planificada de ingreso nacional. Por otra parte, por iniciativa individual de mujeres y de ONG's se ha planteado la discusión sobre las responsabilidades estatales con respecto a la trata de mujeres propiamente dicha y la coacción a hacer de prostitutas durante la segunda guerra mundial.

La condición femenina capitalista nace con la violencia (así como nace de la violencia el libre trabajador asalariado), es forjada en la hoguera de las brujas y es mantenida mediante la violencia (Daila Costa G.F., 1973). En el marco de la

reproducción actual de la población, la mujer continúa sufriendo no sólo la violencia de constituir el sujeto emergente de la pobreza a nivel mundial (la gratuita responsabilidad doméstica la convierte en contratante débil en el mercado de trabajo externo), sino también la consiguiente violencia de ser devorada en dimensiones crecientes, dada su carencia de recursos económicos, en el tráfico de la prostitución. Y el rostro bélico que el desarrollo ha ido adquiriendo cada vez más en el mundo, no hace sino deteriorar más y más esta condición femenina y acrecentar en

conjunto prácticas y culturas de violencia contra la mujer.<sup>2</sup> Un magno ejemplo es el estupro de guerra ejercitado como estupro étnico durante la guerra actual en las repúblicas de la ex Yugoslavia.

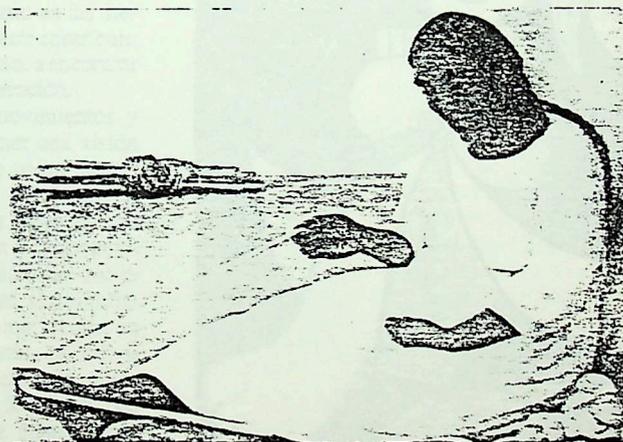
He mencionado sólo algunas macrooperaciones en la sociedad que durante el período de la acumulación originaria permitieron al capitalismo adquirir su impulso inicial. Pero tan importantes como aquellas fueron una serie de otras operaciones (Marx, *El Capital*, Libro I, caps. XXV y XXVI), que aquí no mencionamos por razones de brevedad y cuyos ejemplos puntuales podríamos mostrar hoy, necesarias para la refundación continua a escala mundial de la relación de clase que es el fundamento del desarrollo capitalista, y para perpetuar la estratificación en el cuerpo social trabajador que comienza con la separación/contraposición encarnada en la división sexual del trabajo.

*...en el plano internacional es cada vez más alarmante la explotación sexual de mujeres por parte de organizaciones criminales cada vez más poderosas.*

*La condición femenina capitalista nace con la violencia... es forjada en la hoguera de las brujas y es mantenida mediante la violencia*

Todas las consideraciones desarrolladas hasta aquí quieren conducir a una tesis: que el desarrollo capitalista *ha sido siempre insostenible*, sobre todo por su *impacto humano*. Para comprenderlo basta colocarse en el punto de vista de quien por él muere y continúa muriendo. En efecto, para surgir ese desarrollo ha presupuesto el sacrificio de grandes cantidades de humanidad, exterminios de masa, producción de hambre y miseria, esclavitud, violencia y terror, y en su proceso ulterior continúa presuponiéndolos.

En particular desde el punto de vista de las mujeres, el desarrollo capitalista siempre fue insostenible porque *es insostenible la contradicción* en que ese desarrollo las ha colocado: trabajadoras no asalariadas en una economía salarial y por eso mismo privadas del derecho a una existencia autónoma. Y si consideramos las economías de subsistencia, continuamente asediadas, minadas y trastornadas por el desarrollo capitalismo, vemos que este mismo desarrollo priva continuamente a las mujeres de la disponibilidad de la tierra y del agua que son para ellas medios fundamentales de producción y subsistencia con el fin del sostenimiento de la comunidad entera.



La cuestión de la expropiación de la tierra saltó con fuerza a la atención del mundo en enero de este año con la rebelión zapanista en Chiapas, sobre la cual han tenido que informar todos los medios ante todo por la ubicación crucial de México junto a las potencias occidentales en virtud del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Estaba ante los ojos de todos la perversidad de un producción de riqueza a través de la expropiación y de la producción de miseria. Pero es significativo que las dramáticas consecuencias de la expropiación de la tierra determinaran que ya en el documento elaborado en Miami en noviembre de 1991 (*Women's Action Agenda 21*, 1991) se demandase con fuerza que se garantizara a las mujeres la disponibilidad de la tierra y el acceso al alimento. Mientras, la misma expansión capitalista (en este caso la revolución verde) había ya conducido a algunas poblaciones en áreas del Tercer Mundo a practicar el aborto selectivo de fetos de sexo femenino y el infanticidio de niñas (Suiva, 1990): del sexocidio al aniquilamiento preventivo.

La problemática de la insostenibilidad del desarrollo (el desarrollo no sustentable) se ha impuesto en tiempos bastante recientes como resultado de la evidencia de los diversos desastres ambientales y de los daños al ecosistema. La tierra, el agua que corre por sus venas y el aire que la circunda, han comenzado a aparecer como ecosistema, como organismo viviente del cual forma parte el ser humano y

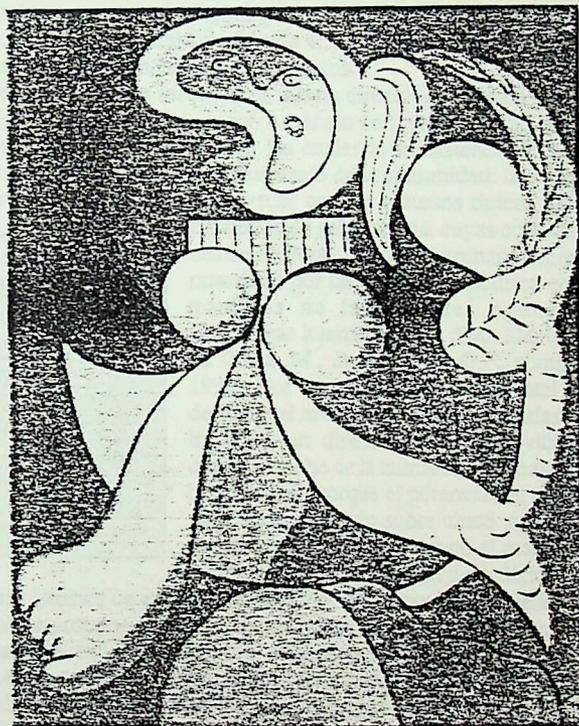
parte de su vida y equilibrios dependen del propio ser humano, contra una concepción de la naturaleza como "otro" con respecto al ser humano, una naturaleza que debe ser dominada y de cuyos elementos sería posible apropiarse como de un depósito de mercancías potenciales.

Después de unos siglos de expropiación y dominio la tierra vuelve con fuerza al primer plano. Entonces se la había seccionado, cercado y sustraído a los libres productores. Ahora es expropiada ella misma de sus poderes reproductivos en la medida en que cada vez más se la subsecciona, mercifica y trastoma. Pero estas operaciones extremas (de las cuales la aspiración a "colocar en el banco" y patentar el patrimonio genético de las especies vivas no es sino una de las últimas aberraciones) pertenecen a un proceso único cuya lógica de explotación y dominio ha llevado a una devastación tal del planeta en términos humanos y ambientales como para suscitar inquietantes interrogantes sobre las posibilidades y las modalidades futuras de reproducción.

La destrucción ambiental es una unidad con la que se opera contra cantidades cada vez más vastas de humanidad. La destrucción contra las humanas gentes es necesaria al desarrollo capitalista para perpetuarse hoy como en sus orígenes. No sumarse a esta destrucción de conjunto y en cambio acercarse al problema del "desarrollo sostenible" quiere decir, ante todo, ligarse a las luchas contra el desarrollo capitalista que tienen lugar tanto en las metrópolis como en las áreas rurales: quiere decir contribuir, incluso con la preparación de un saber diverso, a encontrar los modos y definir las prácticas de su superación.

Pero al interpretar las luchas y los movimientos y relacionarse con ellos es necesario mantener una visión global de las muchas secciones del cuerpo social que en formas varias se rebelan en contextos tan diferentes del planeta. Privilegiar a unos e ignorar a los otros querría decir asumir la misma lógica de separación y contraposición que ha constituido el alma de este desarrollo. No es posible dar por descontada la cancelación, el aniquilamiento de una parte de humanidad. En las metrópolis, en los países de capitalismo avanzado en general, los individuos se debate en la carencia de trabajo asalariado, única fuente para la subsistencia, y en el recorte de las medidas de protección social que representan ese complejo de derechos individuales y colectivos que antes contribuían en esos contextos a garantizar la supervivencia.

La reproducción humana topó aquí con su límite. La energía reproductiva femenina se ha ido resecaando más y más como una fuente cuya agua se haya querido usar para demastados terrenos. El agua es la que es, dice Vandana Shiva (1990), no se multiplica. La reproducción ha quedado aplastada por la intensificación de conjunto del trabajo, por la extensión excesiva de la jornada de trabajo, en un marco de recorte de recursos según el cual incluso la carencia de trabajo conduce a un extenuante trabajo de búsqueda de trabajo, a trabajo negro y a un trabajo de reproducción más fatigoso. No puedo ilustrar aquí la complejidad de los fenómenos que han llevado a una tan drástica reducción de la natalidad en los países avanzados y en Italia en particular (cociente de fertilidad 1,26, tasa de crecimiento de la población 0,0). En todo caso, tengamos presente siempre que, en cuanto negativa a producir, este comportamiento ha consustituido también un fuerte momento de resistencia y de lucha de parte de las mujeres (negativa a funcionar como máquinas reproductoras de fuerza



de trabajo para pretender en cambio reproducirse a sí mismas y a los demás como individuos sociales) (Dalla Costa, M., 1972).

La contradicción de la condición femenina, por la cual la mujer está obligada a buscar, en términos desventajosos con relación al hombre, una autonomía financiera a través del trabajo externo, mientras de todos modos sigue siendo responsable primaria del trabajo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, ha explotado revelando su insostenibilidad: las mujeres de los países avanzados hacen cada vez menos hijos. La humanidad de los países avanzados tiene cada vez menos deseos de reproducirse. Pero el gran rechazo de las mujeres es al mismo tiempo planteamiento del problema de conjunto que estamos tratando: la pretensión y la definición de un *nuevo tipo de desarrollo* en el cual la reproducción humana no se construya sobre el insostenible sacrificio femenino dentro de una concepción y estructura de la vida como toda tiempo de trabajo, dentro de una *insoportable jerarquización* de los sexos.

Pero la lucha "salarial" (en sus aspectos de salario directo e indirecto) no se refiere sólo a las áreas "avanzadas" de modo separado con respecto a las áreas "rurales". Son muy pocas las situaciones en las cuales la subsistencia se basa exclusivamente sobre la tierra. Para el sostenimiento de la comunidad, la economía salarial se entrelaza la mayoría de las veces con los recursos típicos de la

economía de subsistencia, cuyas condiciones de conjunto están determinadas continuamente por las decisiones político-económicas de las grandes agencias financieras internacionales (FMI, BM) (Dalla Costa, M., Dalla Costa, G.F., comps., 1993). Por eso hoy sería un error fatal no defender el nivel salarial y las garantías de ingresos (en dinero, bienes y servicios) que es derecho de la humanidad trabajadora pretender, porque el potencial de riqueza se ha acumulado sobre cinco siglos de su trabajo; y al mismo tiempo el mantenimiento de la disponibilidad de la tierra, del

*...el gran rechazo de las mujeres es al mismo tiempo planteamiento del problema... la pretensión y la definición de un nuevo tipo de desarrollo en el cual la reproducción humana no se construya sobre el insostenible sacrificio femenino*

agua, de la selva para quienes de todo esto extraen la subsistencia y a quienes la expropiación capitalista propone sólo la extinción. Mientras sectores diversos de la humanidad buscan y pretenden un desarrollo diverso, la fuerza para pretenderlo crece en la medida en que no se suscribe la extinción propia ni la ajena.

La cuestión de la reproducción humana, que la negativa de las mujeres a procrear coloca al revés como pretensión de otro tipo de desarrollo, busca hoy horizontes totalmente diversos. Tumba los muros del concepto de bienestar. Pretende felicidad. Pretende, entonces, una formulación del desarrollo que abra posibilidades de satisfacción para las necesidades fundamentales sobre cuya supresión nació y creció el capitalismo: necesidad de tiempo contra una vida hecha sólo de trabajo; necesidad de fisicidad/sexualidad (ante todo con el cuerpo propio y el ajeno, con el cuerpo en su totalidad y no sólo con aquellas funciones que lo hacen productivo), contra un cuerpo mero envoltorio de fuerza de trabajo o máquina de reproducción de fuerza de trabajo; necesidad de socialidad/colectividad (y no sólo con otros hombres y mujeres sino también con los diversos seres vivientes que hoy es difícil encontrar y sólo si se emprende un largo viaje fuera de la ciudad) contra la separación/aislamiento de los individuos en el cuerpo social y en el cuerpo viviente en su conjunto; necesidad de espacio público (pero no sólo aquellos recintos urbanos como parques, plazas y algunos otros escasos lugares permitidos a la colectividad) contra el cercamiento, la privatización, la restricción continua del espacio utilizable. Deseo de poderse relacionar con la totalidad de la

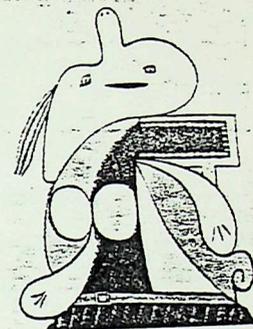
tierra como espacio público. Y necesidad de juego, casualidad, descubrimiento, asombro, contemplación, emoción...

Por supuesto, lo antes dicho no pretende ser una "definición" de las necesidades fundamentales. Pero quiere ser, al menos, el registro de algunas necesidades cuya sistemática frustración por parte de este modo de producción en nada contribuye a la felicidad humana. Y creo que es preciso plantearse esta felicidad como problema, volviendo a pensar en el desarrollo, precisamente para pensar "en grande", rechazando el temor de que plantear tal cuestión pueda parecer excesiva osadía o diusión a algo demasiado interior.

Rigoberta Menchú cuenta cómo en su comunidad las madres enseñan a las niñas desde pequeñas que la vida que las espera será de fatigas y sufrimientos inmensos. Pero se planteó también el problema del porqué, y este porqué remitía a razones capitalistas muy precisas: "Empezamos a reflexionar sobre cuáles eran las raíces del problema y llegamos a la conclusión de que las raíces de nuestros problemas estaban en la posesión de la tierra. Las mejores tierras no estaban en nuestras manos. Pertenecían a los terratenientes. Y cada vez que descubrimos nuevas tierras tratan de quitárnoslas o de robárnoslas de uno u otro modo". Rigoberta se planteó cómo cambiar este estado de cosas. No cultivó el mito de la infelicidad humana. Y de las enseñanzas cristianas, que utilizó junto con la tradición maya, extrajo varias lecciones: también existió Judith.

No por casualidad, en mi opinión, en estos últimos veinte años la cuestión de la mujer, la cuestión de las poblaciones indígenas,<sup>3</sup> la cuestión de la tierra, no sólo han ido imponiéndose sino que constituyen un trinomio particularmente sinérgico. El camino hacia otro desarrollo no puede prescindir de ellos como sujetos protagonistas: tantos saberes existen todavía encerrados en civilizaciones que no han desaparecido sino que han tenido la capacidad de autoconderse, de mantener los secretos de su conocimiento, que han tenido la capacidad de resistir a la voluntad de aniquilarlas. Tantos poderes existen que la tierra encierra, poderes reproductivos de sí y del ser humano como parte suya, poderes que hasta hoy han sido descubiertos, preservados y valorizados más por un saber femenino que por una ciencia masculina. Es crucial, por lo tanto, que otros saberes, de las mujeres, de las poblaciones indígenas, de la tierra (que en la "pasividad" es capaz de regenerar la vida) (Shiva, 1990) puedan emerger y hacerse sentir. Aparecen hoy como un contribución decisiva para liberar a la reproducción humana del asedio letal de este desarrollo. □





### Notas:

1. Un programa especial de la RAI-TV (televisión estatal italiana) fue dedicado a estos hechos el 15 septiembre 1993. Para una interpretación crítica de la proliferación de represas en el mundo, ver Shiva (1990).
2. Es un tema hoy muy debatido y existen varias investigaciones al respecto. Vale la pena mencionar, sin embargo, el estudio de A. Michel (1987).
3. Como ha sido subrayado por el Grupo de Trabajo sobre los Pueblos Indígenas en el Foro de las ONG en Viena (10-12 junio 1993), durante los dos últimos decenios ha sido muy vasto e intenso el trabajo realizado por estos pueblos para hacer sentir su voz, para plantear cuestiones vitales para ellos (ante todo, la cuestión de la tierra), para llegar a una positivización más consistente y a un mayor respeto de sus derechos. Etapas significativas de este trabajo son la Declaración de Kari Oca, la Carta de la Tierra de los Pueblos Indígenas, y la Convención de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Precisamente este trabajo creciente de ligazón y promoción de sus reivindicaciones ha permitido la expresión de una solidaridad inmediata durante la rebelión de los indios de Chiapas por parte de las poblaciones indígenas de Norte América.

### Bibliografía:

- Burgos, E. (1991). *Me llamo Rigoberta Menchú*. Siglo XXI. México.
- Dalla Costa, M. (1972). *Potere femminile e sovversione sociale*. Padova, Marsilio.
- Dalla Costa, G. F. (1978). *Un lavoro d'amore. La violenza fisica componente essenziale del trattamento maschile nei confronti delle donne*. Roma, Edizione delle donne.
- Dalla Costa, M., Dalla Costa, G. F. (comps.). (1993). *Donne e politiche del debito. Condizione e lavoro femminile nella crisi del debito internazionale*. Milano, F. Angeli.
- Federici, S., Fortunati, L. (1984). *Il grande Calibano. Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*. Milano, F. Angeli.
- Federici, S. (1984). *La caccia alle streghe*. in Federici, S., Fortunati, L., *Il grande Calibano*, cit.
- Fortunati, L. (1981). *L'arcano della riproduzione. Casalinghe, prostitute, operai e capitale*. Venezia, Marsilio.
- Fortunati, L. (1984). *Sesso come valore d'uso per il valore*. in Fortunati, L., Federici, S., *Il grande Calibano*, cit.
- Marx, Karl. (1975). *El Capital*. Tomo I. México, Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl. (1974). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. México, Edición de Era.
- Michel, A. (1987). "La donna a repentaglio nel sistema di guerra", en *Bozza*, n° abril-marzo 1987.
- Shiva, V. (1990). *Sopravvivere allo sviluppo*. Torino, ISEDI.
- Women's Action Agenda 21. (1991). in *World Women's Congress for a Healthy Plan Official Report*, 8-12 November 1991. Miami, Florida, USA, United Nations, New York, N.Y.